



MANÉ ESPINOSA

El cantaor Miguel Poveda (fotografiado este año en Barcelona) actúa esta noche en el Liceu

Miguel Poveda presenta en el coliseo barcelonés su último disco, 'Coplas del querer', junto a Chicuelo y Joan-Albert Amargós

Coplas en el Liceu

TERESA SESÉ
Barcelona

Cuenta Miguel Poveda (Badalona, 1973) que *Ojos verdes*, una de las cimas de la música popular española, nació en 1931 en el café Oriente, en plena Rambla barcelonesa, arrullada por Rafael de León (autor de la letra), Federico García Lorca y el cantante Miguel de Molina, aunque luego fue doña Concha Piquer la que, baúl mediante, la paseó por medio mundo. Muchos años después, en 1993, el propio Poveda ganó su primer sueldo como cantaor a pocos metros de allí, en el tablao El Cordobés, y ahora él mismo, ya en la cima del cante, sube al escenario del Gran Teatre del Liceu aupado por un puñado de coplas, zambras y tangos, "las canciones que me han acompañado toda la vida; la música que, de niño, oía a través de la radio de mi madre".

Las reunió en *Coplas del querer* (Universal/Discmedi), que ya es disco de oro, y hoy lunes las presenta (21 h) en el coliseo barcelonés acompañado de Joan-Albert Amargós y el guitarrista Chicuelo, sus principales compañeros de viaje, y el resto de los músicos que

participaron en la grabación del disco.

Poveda, cantaor dúctil, voz, talento y sensibilidad, sitúa de nuevo en la Rambla el escenario donde se produjo la primera de una serie de casualidades que le llevaron a interpretar *A ciegas*, el tema principal de la última película de Pedro Almodóvar, *Los abrazos rotos*. "Había hablado en alguna ocasión con Alberto Iglesias de la posibilidad de grabar un disco de copla, pero la idea había quedado ahí como apar-

'Ojos verdes' o 'La bien pagá' se intercalarán con clásicos del flamenco y temas del disco 'Desglaç'

cada. Y cuando Pedro Almodóvar le encargó la banda sonora de su nuevo filme, se fue a Casa Beethoven en la Rambla a comprar partituras y la primera que le dieron, por una simple cuestión de orden alfabético, fue precisamente la zambra de Quintero, León y Quiroga. Se la mostró a Almodóvar y este inmediatamente pensó en mí".

Antes de Miguel Poveda, por el esce-

nario del Liceu han pasado otros grandes del flamenco como Estrella Morente o Diego *el Cigala*, pero el cantaor de Badalona es consciente de que hay que aprovechar cada nueva oportunidad y él no está dispuesto a dejarla escapar. "Voy a disfrutarlo", anuncia. "Por supuesto que impresiona, estar ahí arriba, ante 2.500 personas. Impone y da respeto. Pero esa lucha con los nervios va a ser bonita, porque la pienso ganar... El repertorio está rodado y además me encanta". *Ojos verdes*, *La bien pagá*, *Vente tú conmigo*, *Embrujao por tu querer...* se alternarán con temas de flamenco clásico y un par de canciones de *Desglaç*, hermoso disco en el que el cantaor puso su voz flamenca al servicio de los poetas catalanes, de Verdguer, Margarit o Barceló, a Ferrater, María-Mercè Marçal o Brossa.

Miguel Poveda, él mismo tan dado al contraste (catalán, criado en un entorno poco favorable al flamenco), aún señala otra paradoja: la de tres artistas catalanes, el pianista, arreglista, compositor y director de orquesta Joan-Albert Amargós, el guitarrista Chicuelo y él mismo, reivindicando en un coliseo operístico de estas características un género durante años tan denostado como la copla.●

tan las nuevas generaciones de músicos africanos también se hizo evidente en el rock progresivo de Soweto BLK JKS, cuya comparación con TV on the Radio resulta del todo acertada.

Esa querencia del Trans por lo exótico también le llevó a programar el nuevo sonido tropitrónico que llega de Sudamérica. Los argentinos Fauna han creado un interesante híbrido que conjuga las secuencias rítmicas propias del tecno con oportunas dosis de dancehall, reggaeton y cumbia. Otra *marcianada* con acento latino fue Me-neo, dúo formado por un guatemalteco y un español que crean divertidos collages hardcore-tecno usando videoconsolas portátiles.

Entre los franceses, destacó el grupo GaBlé, una fascinante mezcla pop donde caben guitarras acústicas distorsionadas, ritmos programados, chelo e incluso una coral.●

Oriol Pi de
Cabanyes



Leonora Milà

El caso de Michael Andreas Haeringer, el pequeño pianista de sólo ocho años al que nuestro diario dedicó portada y reportaje de Núria Escur el pasado jueves, nos brinda la ocasión de recordar otro parecido caso de precocidad musical que también causó sensación por aquí, a finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta.

En efecto: fue también una niña prodigio la pianista y compositora Leonora Milà, que ha dedicado hasta hoy toda su fructífera vida a la música (como pone de relieve un reciente documental de *El far blau* coproducido por Televisió de Catalunya). A los seis años ya tocaba al piano (o *jugaba*, por decirlo a la manera francesa, que explica bien el sentido lúdico inherente a todo *tocar* un instrumento) unas melodías de cosecha propia, que la pequeña repetía espontáneamente.

Claro que también ella, como tantos otros músicos precoces, nació y creció en un ambiente estimuladoramente propicio. Su padre, Pep Milà, personaje de mucha anécdota que bien hubiera merecido un *homenot* de Pla, había sido violonchelista en la Orquesta Pau Casals. Y antes, en su bohemia, había trabajado como músico de a bordo en los transatlánticos de la ruta de América.

Auténtico devoto de la música y el arte entendidos casi como una religión, no tiene nada de extraño que a su hija le pusiera el nombre de la valiente protagonista de la ópera *Fidelio* de Beethoven o de la rebelde Nora de la *Casa de muñecas* de Ibsen.

Pronto se pasaron a partitura aquellos primeros escarceos (que la prestigiosa editorial Boileau tiene editados con el título de *16 composiciones de Leonora Milà a los seis años*) y la niña inició sus estudios de música con Maria

Con sólo siete años, debutó en el Palau interpretando a Mozart con la Orquesta Sinfónica de Barcelona

Canals. Con sólo siete años debutó en el Palau de la Música interpretando a Mozart con la Orquesta Sinfónica de Barcelona.

Entre 1951 y 1953, cuando tenía entre 9 y 13 años, Leonora Milà salió de su Vilanova i la Geltrú natal para irse de gira por toda Europa. Como ya subraya su biógrafo Albert Mallofré, el gran éxito empezó en Ginebra y culminó en Londres, en 1955, con un aplaudido triunfo en la mítica sala de conciertos del Royal Albert Hall de Londres, con la London Philharmonic Orchestra.

Por aquel tiempo estaba en vigor en el Reino Unido una severa ley de protección de la infancia que prohibía la entrada a espectáculos en horario nocturno a los menores de 14 años. Leonora Milà sólo tenía trece y, nada más acabar el concierto, que fue grabado por la BBC, un policía uniformado la conminó a abandonar la sala.

La escena de la pequeña concertista llevada por un *bobby* hasta la puerta del local fue registrada por los fotógrafos y publicada por la prensa al día siguiente. Un diario londinense titulaba: "Una niña de trece años no puede entrar de noche en el Royal Albert Hall, pero puede ofrecer un concierto sensacional para maravillar al público adulto".

El afroelectro pegadizo de The Very Best cierra la fiesta en el Trans de Rennes

RAMON SÚRIO
Rennes. Enviado especial

La despedida del festival Trans Musicales de Rennes se convierte en una macrorrave. Si en algo destacó la larga velada fue por su apuesta por sonidos a las antípodas del dominio anglosajón, con una mención muy especial para el afroelectro de The Very Best. Este trío, formado por una pareja de tecnócratas europeos y un cantante de Malawi, ha dado en la diana con un

disco de debut, *Warm heart of Africa*, que, como su título indica, conjuga pop melódico -con fuertes reminiscencias de las armonías vocales sudafricanas- y unas elegantes bases que beben del house y de ritmos emparentados con el hip-hop. Para el directo se reforzaron con otro rapero y sendas bailarinas que ayudaron a dar más color a un sonido pegadizo y bailable que, no por nada, ha cautivado a personajes como MIA o Vampire Weekend. Lejos del folklore, la evolución que experimen-